

INSTINTO DE LIBRERA

Mujer, feminista y feliz

Basta teclear el nombre de Chimamanda Ngozi Adichie (Enugu, Nigeria, 1977) en internet para descubrir a una mujer carismática, divertida y honesta, con una personalidad magnética y que se describe como «hecha a base de historias». A los 19 años consiguió una beca para estudiar en una universidad americana y a los 26 publicó su primera novela, 'La flor púrpura'; a esta le siguieron 'Medio sol amarillo' (Premio Orange 2007), 'Algo alrededor de tu cuello' y 'Americanah' (Premio del Círculo de Críticos Nacional del Libro de EE. UU. 2014).

Chimamanda describe su escritura como «orgánica» y admite que es una escritora lenta y exigente. Su prosa es fresca y ágil, clara y directa. Reivindica la ficción honesta, que pueda ser sentida como verdadera por el lector, y se rebela contra quienes opinan que una novela africana debe hablar de pobreza y de ritos tribales; que no puede hablar de amor o de mujeres independientes seguras de sí mismas. La identidad y la raza son temas centrales en su obra, en la que reflexiona sobre el peligro de entender la tradición como algo inmutable: defiende que la cultura nunca



Chimamanda Ngozi Adichie.

puede ser la razón para cometer una injusticia.

Su charla 'El peligro de una historia única' (TED, Oxford, 2009) concentra gran parte de su esencia. Con mucho humor, cuenta como los libros infantiles que lle-

gaban a Nigeria eran sobre todo ingleses y por tanto, en los primeros relatos que escribió a los 7 años, sus personajes eran blancos con ojos azules, comían manzanas y hablaban de la nieve. Leer a Chinua Achebe, escritor también nigeriano, le ayudó a encontrar su voz y a descubrir que podía escribir sobre lo que conocía, sobre su experiencia: 'Medio sol amarillo' cuenta la historia de su abuelo, que murió en un campo de refugiados durante la guerra de Biafra. 'Americanah' tiene mucho de su propia vida.

Literatura Random House acaba de publicar su conferencia 'Todos deberíamos ser feministas' (traducción de Javier Calvo; 61 páginas). Un librito imprescindible donde la autora habla, desde su experiencia, sobre lo que significa ser mujer (el tercer tema nuclear de su obra). Pese a su título, que nadie espere un panfleto radical lleno de tópicos y estereotipos. El texto, cargado de sentido común, cuenta lo que ya deberíamos saber en el siglo XXI: que las desigualdades no están solo en las grandes ideas, sino en los pequeños gestos diarios. Una reivindicación de la igualdad moderna y poderosa.

EVA COSCULLUELA

DIÁLOGOS FERNANDO CLEMOT, EN CÁLAMO

Del miedo y el mar

Fernando Clemot (Barcelona, 1970) publica 'Polaris' (Salto de Página. 187 pp.), una novela que sucede en el Océano Ártico en 1960. El libro se presenta hoy en Cálamo, a las 19.30. El autor explica sus claves:

1. El mar y la inquietud. «En 'Polaris' el mar es más una herramienta para describir a los personajes que un escenario con el que recrearse. La novela podría desarrollarse de una forma parecida en un desierto o sobre un campo de hielo. Se trata de una novela centrada en la memoria. La soledad y el extrañamiento que se va creando en los marineros al alejarse de la civilización hace que afloren los recuerdos, las dudas y las incertezas también. Se incide en los errores de la memoria, en sus vacíos que rellenamos a base de recuerdos ajenos a la historia narrada, muchas veces oídos. El miedo es otro de los temas de la novela», dice Clemot.

2. ¿Ecos de Conrad? «Posiblemente esa travesía del barco, cada vez más alejado de la civilización y sus normas, tiene una cierta resonancia conradiana, especialmente de 'El

corazón de las tinieblas'. El barco por el Ártico y la barcaza de Marlow en la novela de Conrad parece que busquen lo mismo: un lugar donde no haya leyes ni esperanza. Un lugar donde redimirse. Le encontré algo de parecido también con el Gordon Pym de Poe, aunque creo que las novelas de Poe y de Conrad se dan en muchos puntos la mano. Me atraparon de joven».

3. La atmósfera y el estilo. «La atmósfera creo que es uno de los principales logros de la novela, uno de los factores con más peso. Estamos en los años sesenta y han aparecido nuevos terrores como la destrucción atómica y todavía está en el recuerdo de la mayoría de los marineros los horrores de la Segunda Guerra Mundial. El barco se irá convirtiendo en cárcel y manicomio. ¿Estilo? He tratado de ser preciso y cuidarlo al máximo; la novela no requería excesos. Es una novela intensa que si se cargara de adjetivos o requiebros léxicos tendría un efecto contraproducente. He tratado de acercar el estilo a lo que pedía la novela y no al revés», dice.

A. C.